

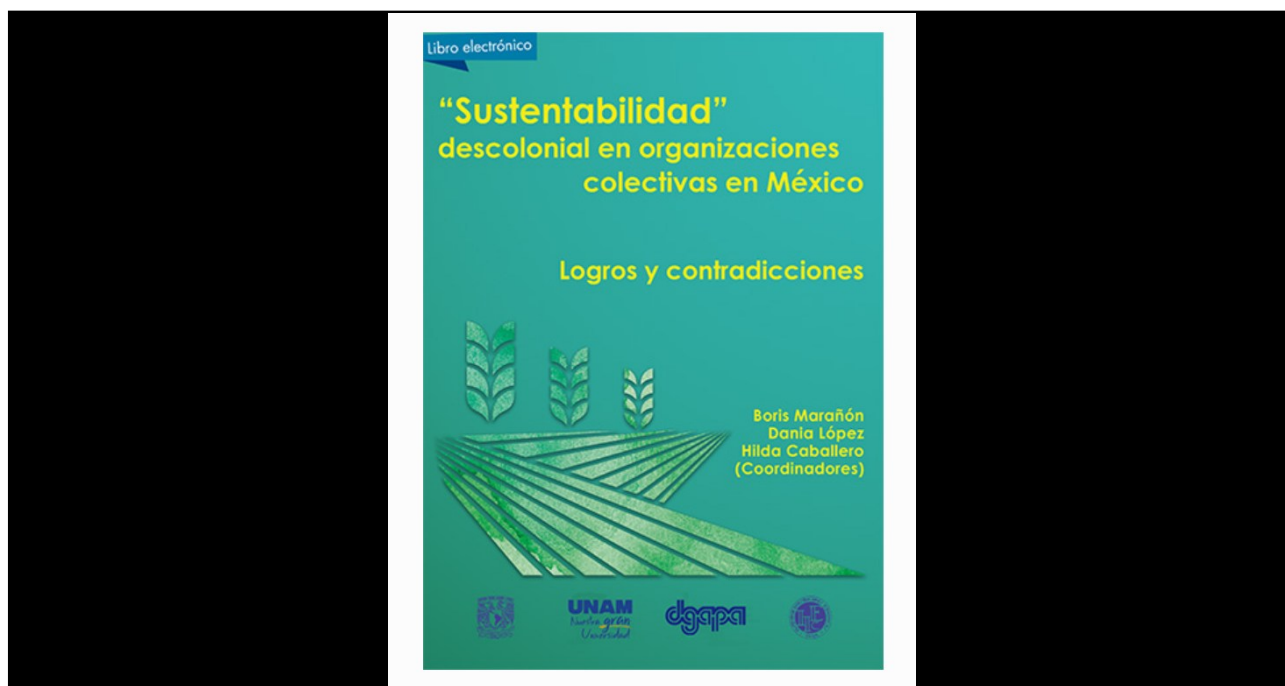


Foto: Diseño de la portada del libro a cargo de Laura Elena Mier Hughes. Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

REVISTA DESCOLONIALIDAD DEL PODER, BUENOS VIVIRES Y DIÁLOGO DE SABERES

Núm. 3 (Enero-Julio, 2025)

***RESEÑA BIBLIOGRÁFICA DEL LIBRO
“SUSTENTABILIDAD” DESCOLONIAL EN
ORGANIZACIONES COLECTIVAS EN MÉXICO.
LOGROS Y CONTRADICCIONES, BORIS MARAÑÓN,
DANIA LÓPEZ E HILDA CABALLERO (COORDS.),
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS,
UNAM***

Charlynnne Curiel

Ejemplo de cita:

Curiel, C. (2025). “Reseña bibliográfica del libro ‘Sustentabilidad’ descolonial en organizaciones colectivas en México. Logros y contradicciones, Boris Marañón, Dania López e Hilda Caballero (Coords.) Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM”. *Revista Descolonialidad del poder, Buenos vivires y Diálogo de saberes*, núm. 3 (enero-julio), 62-66.

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA DEL LIBRO “SUSTENTABILIDAD” DESCOLONIAL EN ORGANIZACIONES COLECTIVAS EN MÉXICO. LOGROS Y CONTRADICCIONES, BORIS MARAÑÓN, DANIA LÓPEZ E HILDA CABELLERO (COORDS.), INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS, UNAM

Charlynn Curiel. Instituto de Investigaciones Sociológicas. Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.

Desde hace varios años todos los días circulan noticias en medios de comunicación y redes sociales que nos anuncian que la situación ambiental, climática y ecológica en este planeta está llegando a un punto de no retorno. Que la temperatura está aumentando en todo el mundo afectando los ecosistemas de bosques, selvas, sabanas y tundras, que el 25% de la superficie terrestre está desertificada, que el aire en las grandes ciudades capitales está contaminado y la sequía intensa afecta a más de 2,600 millones de personas en los cinco continentes, además de que los mares, océanos y otros cuerpos de agua se han convertido en peligrosos hábitats para la reproducción de la vida acuática en su flora y fauna.

Conferencias internacionales sobre el cambio climático -la COP- se realizan año con año en las que representantes de los gobiernos reunidos en la ONU enuncian discursos prefabricados con buenas intenciones en eventos patrocinados por empresas responsables de los mismos ecocidios que ahí se denuncian. La anti-COP, un ensamble de organizaciones indígenas, de la sociedad civil y ecologista, defen-

sores de la tierra y el territorio, ecofeministas y colectivos ambientalistas que se reúne paralelamente a estas conferencias, denuncia la hipocresía y la falta de voluntad política para revertir las consecuencias de lo que estamos experimentando la humanidad y las especies alterhumanas.

Algunos líderes de potencias occidentales hablan de cambio climático, otros de calentamiento global, sin embargo en sus discursos se percibe la posición acrítica a la lógica del despojo, del extractivismo y de la irresponsabilidad del capital que son las causantes principales de la catástrofe ambiental. Usan eufemismos para no aceptar que estamos de frente a una crisis civilizatoria iniciada por los procesos de colonización que construyeron estructuras de dominación capitalista, patriarcal, racista y antropocéntrica que, después de 500 años, son el mayor reto que tenemos humanos y no humanos para garantizar nuestra reproducción. Es decir, evitan decir que vivimos en el Capitaloceno¹.

Nuestro presente fue en el pasado el futuro del que nos advertían personas expertas en la materia, cuando se instaba a los gobiernos a comprometerse en estrategias para reducir los gases de efecto invernadero, impulsar la transición hacia energías renovables y desacelerar el proceso de industrialización. Fue en la década de los años 80 del siglo pasado, cuando se empezó a hablar del desarrollo sustentable y se motivaron numerosos encuentros e informes derivados de investigaciones académicas para generar estrategias que permitieran gestionar los “recursos naturales”.

Lo problemático de dicha propuesta, es que esa visión de la sustentabilidad no interroga la relación entre las estrategias de acumulación del capital y los efectos ambientales, sino que proponía un “capitalismo verde” que convertía las alternativas “ecológicas” en mercancías para promover cambios individuales - asociados a estilos de vida- sin ningún efecto en las dinámicas de producción, explotación y expropiación de la fuerza de trabajo y de la natu-

raleza. Como señala López en el último capítulo del libro:

“(…) esta mirada no advierte que el problema ecológico-“ambiental” tiene en la base relaciones de poder y una creencia perceptiva, una representación social sobre la “naturaleza” asociada al dualismo cartesiano y a la consecuente separación sujeto-objeto, sociedad/“naturaleza”, colocando a ésta al servicio de aquélla” (p. 282).

Más de tres décadas han pasado desde que el paradigma del desarrollo sustentable se impulsó como una estrategia para confrontar el cambio climático, sin que sus intenciones y acciones hayan repercutido en disminuir los riesgos ecológicos y ambientales que ahora enfrentamos. La crisis de este paradigma y la urgencia de buscar alternativas “desde abajo” y no desde los gobiernos o el mercado, es una de las causas que motivaron los debates abordados por las autoras y autores del libro colectivo “Sustentabilidad” descolonial en organizaciones colectivas en México. Logros y contradicciones.

El libro parte de los aportes realizados por el pensamiento latinoamericano de la (Des)colonialidad del poder, inaugurado por el intelectual peruano Aníbal Quijano, que ubica el inicio de la modernidad capitalista en los procesos de expansión colonial por el territorio que se nombró América Latina. Este evento histórico implicó no sólo la llegada de habitantes de origen europeo -un proceso de colonización de metrópoli-, sino la imposición de un pensamiento, discursos y prácticas que abrevan de la lógica monoteísta, de dicotomías autoexcluyentes y categorías organizadas en una jerarquía que privilegia la blanquitud y desprecia la alteridad, que ubica al hombre -blanco, heterosexual, judeocristiano, con propiedad- en el centro del proyecto moderno.

Así, la colonialidad del ser, del saber y del poder desplazó a los márgenes los saberes, conocimientos, tradiciones, formas de organización y cosmovisiones de poblaciones que a

partir del siglo XVI fueron racializadas y, como consecuencia, convertidas en clases subalternas y explotadas. Sucede que las miradas antro/androcéntricas, generaron una estructura económica, política y simbólica que convirtió al mundo natural en “recursos” (objetos-mercancías) ubicándolo al extremo opuesto de la cultura, como producción “humana”, cuyo objetivo ha sido domesticar a la naturaleza para beneficio del hombre. Fraser (2023)² lo explica de otra manera:

“(…) la sociedad capitalista hace que la economía dependa de la naturaleza, mientras las divide ontológicamente. Al imponer la acumulación máxima de calor y definir a la naturaleza como carente de valor, dicho tratamiento desigual programa a la economía para que ésta se desresponsalice por los costos de reproducción ecológica que genera” (p. 137).

Así, los estados, las instituciones, las ciencias y la academia producto de la colonia tuvieron como germen un pensamiento que entraña las lógicas de la depredación y la explotación tanto de la población racializada como de los bienes comunes y una mercantilización que no repara en sus efectos (externalidades le llaman en la ecología).

En los primeros tres capítulos del libro, Boris Marañón y Dania López enfatizan los aportes de la perspectiva de la des/colonialidad del poder para abordar las problemáticas que le han acarreado a la humanidad y al planeta que gobiernos y mercado hayan asumido un modelo desarrollista que aceleró la industrialización, privilegió la extracción de energías fósiles, la expansión de la minería, la explotación de los cuerpos de agua y de hábitats como los bosques y las selvas para extender fronteras agrícolas destinadas a monocultivos. Incluyen también una mirada histórica de la construcción del paradigma de desarrollo que afectó sobre todo a los países del sur global y de la alternativa que surge en la década de 1980 como desarrollo sustentable que “no han logrado contener los graves desequilibrios sociales y ecológico-ambientales, porque ambos enfatizan ante todo

y sobre todo el crecimiento económico y la acumulación de capital” (p. 29).

A esta crítica se contrapone la opción que Marañón y López elaboran no como un “desarrollo alternativo”, sino como alternativas al desarrollo que emanan de la observación y una lectura crítica de distintas cosmovisiones, formas de organización social encarnadas en las prácticas y “senti-pensares” de pueblos y comunidades que han emprendido proyectos para enfrentar la devastación socio-ambiental, que son “proyectos de vida que se basen en racionalidades orientadas a la reproducción de la vida y no del capital y de su patrón de poder moderno/colonial” (p. 29).

En diálogo con los académicos Enrique Leff, Eduardo Gudynas, Jason Moore, Víctor Toledo y Benjamín Ortiz Espejel se discuten propuestas críticas a la sustentabilidad desde una racionalidad ambiental que “desemboca en una política del ser, de la diversidad y de la diferencia que replantea el valor de la naturaleza y el sentido de la producción” (p. 30). La tipología planteada por Gudynas -sustentabilidad débil y sustentabilidad fuerte-, las propuestas de la ecología política que privilegia el análisis del poder social “anclado en racionalidades solidarias y liberadoras” y los análisis a la emergencia de una solidaridad económica realizados por Marañón, prefiguran un marco conceptual, metodológico y práctico para abordar las experiencias situadas y concretas que existen en comunidades y pueblos rurales e indígenas y en poblaciones urbanas entre quienes se despliegan discursos y prácticas que sustituyen el paradigma antropocéntrico por una cosmovisión distinta. Esta, incorpora una postura biocéntrica (o ecológica) -que valora a la naturaleza “como un patrimonio en sí mismo reconociéndole valores intrínsecos, más allá de la mirada utilitarista antropocéntrica, lo que significaría reconocer que la “naturaleza” o Madre Tierra es la fuente de toda vida”- y una “visión cosmocéntrica que plantea la coexistencia de tres comunidades de vida: la humana, la no humana y la de los espíritus o guardianes de la Madre Tierra” (p. 27). En las reflexiones de Mara-

ñón y López ocupa un lugar importante la revisión de las epistemologías andinas -*sumak kawsay* y *sumaq qamaña*, o buenos vivires- que han logrado el reconocimiento de derechos de la tierra, y mexicanas -como la comunalidad de la sierra norte de Oaxaca- que reelaboran entendimientos sobre la naturaleza, no como una alteridad radical puesta al servicio del humano, sino como una dimensión integrada al cosmos con “la sociedad humana y la sociedad extrahumana-sobrenatural” (p. 56).

Es en esa sección, titulada Elementos teórico-metodológicos, en la que Marañón y López plantean la crítica a la modernidad colonial capitalista y a sus ideales de progreso y desarrollo, y elaboran el marco conceptual y metodológico para analizar los procesos que protagonizan poblaciones indígenas, campesinas y de base en México.

A partir del capítulo cuarto que da paso a la segunda sección del libro titulada Estudios de caso, se presentan los capítulos que abordan el surgimiento, organización y sostenimiento del Huerto Roma Verde y la cooperativa Olintlalli, Xochimilco, en la Ciudad de México, la Unión de Mujeres San José de las Manzanas y la cooperativa Ya Munts’l B ’Ehña en Hidalgo, la Red de amaranto de la mixteca en Oaxaca y la cooperativa Tosepan Titataniske en Puebla.

Con enfoques cualitativos y en coincidencia con la crítica descolonial al proceso de producción de conocimiento, los seis capítulos abordan distintas experiencias desde el modelo de la co-investigación, el trabajo colaborativo y la horizontalidad entre quienes realizan la investigación y las/os actores sociales que participaron en la problematización, sistematización y análisis de la realidad empírica en cuestión.

No pretendo hacer un resumen de cada uno de los capítulos, pero quiero enfatizar lo que les da unidad y coherencia con el argumento general del libro, a saber, la crítica al modelo hegemónico de desarrollo que interroga a la modernidad capitalista y la construcción de alternativas que abrevan de conocimientos, prácticas y discursos situados que constituyen

experiencias sustentables que interrogan la racionalidad económica de la ganancia y la acumulación.

En conjunto, los estudios de caso muestran que hay personas, proyectos y agencias potenciando vías alternas a las formas capitalistas de organización social pero también de la producción, la circulación y el consumo a través de pensar y reflexionar en colectivo las relaciones y el establecimiento de vínculos sociales y socio-naturales que ponen en el centro el respeto a todas las formas de vida.

No obstante los retos, en las experiencias de asociación encontramos reflexiones que producen racionalidades solidarias, cooperativas, comunitarias que se encarnan en prácticas orientadas a regenerar la “Madre tierra” a través de la autoorganización, la autogestión y el ejercicio de autonomía. Esas racionalidades “otras” han implicado procesos de recuperación de memoria histórica y la actualización de elementos que arraigan identidades a territorios, como se puede leer en la experiencia de la cooperativa Tosepan en Puebla. Si bien no en todos los casos se abordan las identidades indígenas, sí hay evidencia de la producción de subjetividades marcadas por la certeza de que la vida es interdependencia entre seres humanos y agentes alter-humanos y de que la corresponsabilidad, la reciprocidad y la cooperación son la base de una organización que promete salidas al imperativo hiper individualista de la modernidad colonial y de la sociedad capitalista, como se muestra en el proyecto urbano Huerto Roma Verde.

Las experiencias documentadas con pueblos indígenas son analizadas desde la propuesta de la interculturalidad crítica que recupera las cosmovisiones campesinas, la espiritualidad y los legados que se consideran parte de una genealogía de saberes y conocimientos ancestrales puestos a disposición de las estrategias para contrarrestar los efectos de las crisis socio-ambientales, pero también de otros sistemas de opresión como el patriarcado y el racismo.

Se observa además la presencia protagónica de las mujeres, no solo en organizaciones que son promovidas por ellas como los casos de la Cooperativa Ya Munts’l B’Ehña y La Unión de Mujeres San José de las Manzanas en Hidalgo, sino incluso en organizaciones que integran familias completas, como la Red de Amaranto de la mixteca en Oaxaca, en las que destaca la intención de poner en el centro el auto-cuidado, los cuidados colectivos y el cuidado de todos los seres que se incorporan a esa cosmovisión compleja que interroga el binario cultura-naturaleza.

En todos los casos el cuestionamiento a la sustentabilidad desde arriba no se queda en el discurso, sino que se configura en las prácticas que las comunidades reactualizan o adoptan como la recuperación y sistematización de saberes tradicionales como la herbolaria, el cuidado del agua y los hábitats en general, la elaboración de fertilizantes orgánicos como la composta, la selección de semillas para los policultivos, el respeto a los ciclos naturales.

En el último capítulo, de López y Marañón, se plantea que el concepto de “sustentabilidad” descolonial implica:

“(…) el abordaje de este problema desde la totalidad social, de las relaciones de poder en la modernidad/colonialidad capitalista, destacando el poder social o socialización del poder como erradicación del poder como dominación, explotación y discriminación, en todos los ámbitos de la vida social, para sentipensarlo y practicarlo como servicio, como acción creativa para la organización de la vida en su totalidad” (p. 282).

Tal como se aprende en la experiencia de la cooperativa Olintlalli de Xochimilco en la Ciudad de México. En su conjunto esta obra es una contribución a las discusiones interdisciplinarias que se dan en el campo de los estudios decoloniales, las epistemologías del sur, la ecología social y política, la agroecología, los ecofeminismos, los feminismos de la reproducción social, las relaciones multiespecie que incorporan a las filosofías indígenas como los buenos

vivires, que:

“ (...) aportan una mirada sobre la “sustentabilidad” desde las relaciones de poder, incluyendo no sólo lo “ambiental” y lo ecológico, sino también lo intercultural crítico, y en esta medida, a los pueblos no occidentales inferiorizados por la colonialidad del poder” (p. 59).

Así, la sustentabilidad descolonial que se elabora y muestra en este libro no es solo una propuesta urgente, sino una brújula para orientar la documentación y el análisis de otras redes, cooperativas y organizaciones colectivas en distintas partes de México y el mundo que son no solo resistencias, sino existencias otras.

NOTAS

1. Término creado para poner el énfasis en el desarrollo capitalista para analizar la crisis ecológica y contrarrestar el sentido de la noción de Antropoceno que distribuía de manera equitativa la responsabilidad de toda la especie humana en el desastre ambiental. Donna Haraway y Jason Moore son dos de los autores que popularizaron la noción de Capitaloceno en el debate académico.
2. Nancy Fraser (2023). *Capitalismo caníbal. Qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta, y hasta pone en peligro su propia existencia*, Siglo XXI editores.

FUENTES

- Boris Marañón, Dania López e Hilda Caballero (Coords.), “Sustentabilidad” descolonial en organizaciones colectivas en México. Logros y contradicciones, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 2024, disponible en: https://libros.iiec.unam.mx/maranon-lopez-caballero_sustentabilidad_descolonial